

dad el partido moderado, era natural que en las elecciones triunfase el opuesto, llevado el pueblo como por cierto instinto à dar à la disolucion de los cuerpos legisladores el carácter de una mudanza en la política; desmayando aquellos à quienes el golpe dado por el gobierno habia privado de la dominacion; y alentándose sus adversarios; y procediendo el gobierno à ciegas ó contradictoriamente, pues si el ministro de la Gobernacion favorecia à los candidatos de la parcialidad moderada, el de Hacienda patrocinaba à los extremados, al paso que sus colegas empleaban de un modo incierto ó vario su influjo, y que los empleados inferiores ayudaban al triunfo de los hombres del partido à que ellos correspondian, y no al de los ministros ó del gobierno en cuyo servicio estaban. Resultó salir vencedores los exaltados, ya generalmente conocidos con el dictado de progresistas; de suerte que elecciones hechas de resultas de una disolucion de las córtes dictada por Espartero daban por producto condenar los tratos que él estaba siguiendo con empeño y fundada esperanza de buen éxito, sin que, para colmo de contradicciones, le fuese desagradable lo que debia considerar, si no como un revés, à lo menos como un grave inconveniente ó embarazo.

Antes de llegar la hora de empezar sus tareas las córtes, la negociacion pendiente en los ejércitos siguió acelerada, viniendo à tener feliz término en el dia víspera del en que se celebraba en Madrid la sesion régia, presentándose la reina à abrir los cuerpos legisladores. Viva la rebellion en el campamento de D. Carlos, donde algunos cuerpos de tropas, y una junta capitaneada por un clérigo, habian declarado traidor al general, y à su rey cautivo, y mandando el pretendiente à sus alborotados súbditos que viniesen à la obediencia, pero dando sus preceptos con tal blandura, que convidaba à tenerlos en poco, aprovechó el general Espartero la ocasion, y puesto de acuerdo con Maroto, movióse con su ejército desde Vitoria. Como si estuviese ya patente que tenia seguridad de no ser ofendido por sus contrarios, atravesando la llanada de Alava; por la cuesta de Urquiola, por donde corre el camino entre terreno en extremo fragoso, se lanzó à Vizcaya, y ocupó la extremidad del valle en que está asentada Durango. En vez de abrirse comunicacion con Bilbao, torciendo su camino el ejército de la reina, volvió à subir à las alturas, y penetrando en Guipúzcoa llegó à las inmediaciones de Vergara. Mucho se aventuraba Espartero internándose tanto por tierra enemiga con escasos recursos; pero su arrojo declaraba que no contaba con encontrar enemigos, no siendo por otra parte necesarios indicios para rastrear la verdad de los tratos entablados, que ya se seguian sin cesar, y con publicidad completa. Llegaron à tener una conferencia los generales de los contrarios ejércitos, y en ella no pudieron ponerse completamente de acuerdo; de modo que vinieron à determinar romper de nuevo y con empeño la guerra. Pero esta resolucion violenta hubo de durar poco, viendo sin duda Maroto, y quienes con él procedian acordes, que se habian adelantado demasiado para poder prometerse perdón de su rey, aconsejado por hombres violentos capaces de cualquiera exceso por ser su situacion tan desesperada. No dudando ya D. Carlos de